

... Dale a los benditos que todavía sueñan
tus áureas lentejuelas y tu hostia de plata,
y a mí, que te deseo inextinguible y única,
dame la eternidad de tu silencio, ¡oh, Hermana!

Ya el silencio le fué dado a la mujer que sudo
sembrar en nuestro pobre ambiente los estremecimientos de un sonoro canto y la luz de una profunda armonía. — Y la poetisa deja encendidas en el cielo de nuestras caras evocaciones las luminarias de sus estrofas donde su cerebro privilegiado y su alma de excepción tiemblan, a manera de rojas estrellas en medio de la Noche que la anegó para siempre. — Ella surgió en nuestro ambiente literario en una época de renovación, y fué ella misma una innovadora. — La fuerza de expresión dá a sus composiciones un sello infundible. — Su vastísima ilustración la eleva sobre el nivel común, y esto, al servicio de un talento como el de María Eugenia Vaz Ferreira, hace que el valor literario de sus producciones, plasmadas en belleza y emoción, corone la cima a donde pocos han llegado. Tales Julio Herrera y Reissig y Delmira Agustini. Tiene, como el primero, una línea de forma impecable y como la segunda, el vuelo poético, menos apasionado, más cerebral, pero de una

grandeza humana y filosófica considerable. — Por todo esto podemos decir que fué la primera mujer que habló a nuestro lado el lenguaje armonioso y musical de la estrofa escrita. — Cinceladora milagrosa, pertenece a la clara estirpe de los románticos, de los dolorosos y de los verdaderos artistas. — No intentamos aquí decir lo que fué: los que no lo saben aún, no lo sabrán nunca. — Su poesía, universal y subjetiva, hermana su obra con su vida en aristocracia y en dolor. Ahora, no sabemos donde mora el espíritu luminoso de la poetisa. — Tampoco aquellos ojos, cansados de ver la vida, nos dirán la ausencia de chaturas cotidianas que gozaba su alma. — Herido su cuerpo ahora, descansa en un lecho que sabemos orlado de pétalos blancos, y hacia el que se tienden nuestros brazos con un misterioso temblor apasionado y respetuoso. — Se vá, destrozada por la vida, que hace la muerte. Y como ella lo sabe, pone en nosotros la mirada lejana de sus versos para que no la sintamos ir:

... Y brindándome el olvido
en su ancha copa de espuma,
— ¡Bebel! — me decía el mar

O D A A L A B E L L E Z A

¡Oh, Belleza, que tú seas bendita,
ya que e es absolutamente pura.
Ya que eres inviolada,
límpida, firme, sana e impoluta.
Fuente de la divina complacencia,
oasis infinito
que sugieres los éxtasis beatos
y las románticas contemplaciones...

Adonde quiera que tu signo luzca,
adonde quiera que la esencia encarnes,
fluye de tí, maravillosamente,
una gloria serena y luminosa,
una fruición profunda e inefable.

Eres el cauce pródigo
surtidor de armonía;
crisol de místicas depuraciones,
la veta que colora y que sublima
el eterno miraje;
eres la gema augusta
prendida sobre el arca
fértil del Universo.

Aunque el ciego te ignore,
el profano te niegue
y el infiel te repudie,
eres perfectamente triunfadora
sobre la indiferencia de los necios
y la conjuración de los apóstatas...

Aunque los pecadores
te inculpen los pecados,
y te acusen los réprobos
de atributos malditos,
eres inmaculada e inocente:
no te corrompes con la hiel del odio
ni la ponzoña del amor sacrílego.

Eres inaccesible,
eres pasiva, sola,
sencilla y sobrehumana...
no inspiras, no padeces
el prosaísmo vil de la materia
ni la sensible turbación del alma.

Entre todos los acontecimientos,
evoluciones, mitos y teorías,
entre la suficiencia que te alaba
y la interpretación que te traiciona;
entre todas las fuerzas,
entre todos los tiempos,
entre todas las cosas,
tú te levantas religiosamente
dentro de la urna sacra de tu forma
como en la alada prez del incensario
la inmunidad de la sagrada hostia.

¡Oh, Belleza, que tú seas bendita!
más la sabia legión de tus apóstoles,
la entraña que te crea,
el sol que te ilumina,
el prisma que te agranda,
la plancha que te copia,
el áureo pedestal que te enaltece
y el soberano lis que te corona!

Por eso, sobre el plinto de tu imagen,
sobre la majestad de tu hermosura,
sobre el fulgor joyante de tus iris,
sobre la egregia línea de tus curvas,
pongo la rendición del canto mío
a tu gracia inmortal, loa fecunda!

La burbuja
de Champaña
que en tus labios se evapora;
la dorada
crisantema que en el mármol
de tu mesa se repliega; la luz blanca
de la luna que se mezcla
con las sombras de la noche en tu ventana;
la pastilla que en el rubio pebetero
sus efluvios desmenuza para el aire de tu estancia;
la irisada mariposa
que se extingue junto al fuego de tu lámpara;
todas esas moribundas
son mis pálidas hermanas;
todas esas que te dan su vida entera,
todas esas que te dan toda su alma
tiernamente, dulcemente, tristemente.
sin que tenga su agonía ni siquiera la piedad de tu mirada.

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

UN NIÑO UN VIEJO

Hoy de mañana al niño le han puesto traje nuevo.
Ha de ir a la iglesia y ha de quedarse quieto
y ha de rezar, juicioso, salves y padrenuestros.

En la gloria de Cristo es domingo pascual.
El niño, de rodillas, bueno, recibirá
la unción inmaculada del albisimo pan.

El niño volverá el lunes a la escuela,
ignorando el por qué de estas cosas tan serias,
y a otros niños como él les oirá con tristeza,
que han ido por los prados y han corrido carreras.

El está en una grave senilidad de abuelo.
Va enfermando de muerte. Casi siempre está serio,
celoso, delicado, doliente y agorero.

«No se rian tan fuertes», se le oye decir,
y nadie se ha reído...! «En este mes de Abril
no hay rosas» ¡y está lleno de rosas el jardín!

De pronto, piensa, piensa. Se va quedando ciego.
Un día se ha mirado sin querer a un espejo
y con espanto trágico ha corrido pidiendo
que ahuyenten de su casa a ese fantasma negro...

MARIO ESTEBAN CRESPI

P A M P A

«CAMPOS DE SOLEDAD...»

De noche,
ante la muda soledad de la pampa,
he sentido el silencio en su raíz más honda:
la raíz del silencio,
es nuestra propia alma,
que calla su secreto cuanto más se le ahonda!

De noche,
pampa y cielo forman un solo abismo;
es la imagen del alma:
alma sin fondo de estrellas,
sin placidez de luna,
sobrecogida en sombras
gran sombra ella misma!

Vieja pampa uniforme! Como el alma aburrida,
te extiendes a lo largo sin ningún panorama.

MANUEL DE CASTRO